



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

FACULTAD DE FILOSOFÍA, CIENCIAS Y LETRAS DE LA EDUCACIÓN.

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA.

COMPONENTE PRÁCTICO DEL EXAMEN COMPLEXIVO DE GRADO.

ANÁLISIS DE UN CASO CLÍNICO:

CASO "J"

ALUMNA:

ZARA CASTRO.

SEMESTRE B.

2014 – 2015.

FECHA 30/01/2015.

1.- Título del caso:

CASO "J"

2.- Nivel descriptivo o fenomenológico:

2.1.- Motivo de consulta:

J, es llevado por su madre a consulta. Él, se observa preocupado por su pareja, quien tuvo un aborto por segunda vez, el paciente describe que su esposa no quiere salir de la cama. Fue atendida por un médico psiquiatra, le receto medicamentos, solo los tomo por dos días, la cual decía la pareja de J, sentirse bien y no estar mal de la cabeza.

J, ante esta situación, se irrita por no saber cómo hacer con ella, generándole preocupación porque esta problemática lo compromete a él afectiva y moralmente.

2.2.- Historia del problema:

J, describe que cuando su esposa queda embarazada por segunda vez, nuevamente tiene un aborto, motivo por el cual se J, dice que es el motivo por el cual desencadena una crisis su esposa, y por la cual busca ayuda de un profesional. La esposa de J, se encuentra mal, desde hace cinco meses, por dicha pérdida. J, manifiesta que ante esta situación, su pareja le pide tener relaciones sexuales, él no quiere, le produce náuseas por verla en el estado en el que se encuentra, perdió las ganas e interés por ella.

Ante la enfermedad de su esposa, no sabía cómo actuar ante sus reproches y recriminaciones, J la golpeo por una vez por no saber cómo tratarla. Él pensaba que por su culpa ella estaba así, como no podía golpearla, se pegaba contra la pared, ella lo confundía, y J, se desesperaba por no poder atenderla.

J, dice que para controlar su agresividad, podría pensar antes de actuar. El, quiere ayudar a su esposa, aunque ya no este con ella, regreso a vivir al segundo piso de la casa de sus padres, pero quiere ayudarla, y acompañarla al médico a su tratamiento, aunque él quiere hacer su vida independiente.

Ante la enfermedad de su esposa dice que pudiera ayudarla si es que los papas de ella, no la engrieran tanto. No siente apoyo de ellos, ya que la hacen sentir que al parecer no tiene obligaciones, ni que está casada.

3.- Nivel dinámico:

ANÁLISIS DEL CASO DESDE UNA PERSPECTIVA

PSICOANALÍTICA:

- *“Forma particular del sujeto de hacer estructura. Cómo se ha construido un sujeto: su forma particular de hacer con lo real; mediante su fantasma y su síntoma (como respuesta a lo traumático). Lo real: referido a lo que tiene que ver con la sexualidad (goce pulsional); y, al impacto de significantes proferidos por un Otro (significantes Amos)”*

Desde el psicoanálisis lacaniano sabemos que es importante identificar las entidades clínicas como son la psicosis, la neurosis y la perversión. Desde el punto de vista de la neurosis, y en este caso trataremos de identificar más adelante por qué el paciente es un neurótico con modalidad de histeria. Es importante mencionar que para la estructuración de un sujeto vía la neurosis, el Nombre del padre debe haberse inscrito a través de la metáfora paterna, significante que viene a reemplazar el deseo de la madre, vía lo simbólico que viene a instaurar una ley, ley de prohibición y más adelante a instaurar ideales al niño. Esta ley, puede ser inscrita por un padre o una madre.

“En posición de referente tercero, al significante del padre simbólico: es decir, al significante fálico en cuanto simboliza al

objeto de la falta deseado por la madre, desde este punto de vista, tal función mediatizadora no reclama en absoluto, en última instancia, la existencia hic te nunc de un padre real; dicho de otra manera de un hombre, y se puede responder entonces: No hace falta necesariamente un hombre para que haya un padre. (Dor, 1998, págs. 38 - 39)

Respecto a lo que menciona Dor, en su texto una mujer puede cumplir dicha función como es en este caso, una madre quien dicta la ley, una madre castradora, que no elimina el lugar del padre pero tampoco da una existencia directa, es una forma rígida y censura es decir no debes, no puedes, es un nombrar para, es una ley impuesta que permite una movilidad pero no de una forma como sería la del Nombre del Padre.

“Lacan articula la función del Nombre del Padre y el amor. La lección del Edipo hacía pasar por la voz de la madre un “decir no” lógico, el no de la función del padre, sustentado en el amor, de donde surgían las prohibiciones. Degradado el padre, el deseo de la madre se adelanta, expulsa el Nombre, -el no- del Padre, decide el “soberano bien” del hijo. Nace un “nuevo orden de hierro”, (materno), que nombra para un bien cualquiera”. (Taboas, 2011)

A este nuevo ordenamiento en el caso clínico se toma las siguientes puntualizaciones. J, dice que el carácter de su madre es más fuerte que el de su padre, es ella quien grita y ordena. Describe que ha sido criado severamente, los castigos físicos los recibía más de la parte de su madre, ella lo golpeaba con lo que encontraba; mientras el padre de J, es calmado, ha intervenido solo cuando no presentaba ni cumplía sus labores escolares, lo castigaba. En ciertas ocasiones la madre de J, renegaba de su pareja. Es así como se podría decir que se hablaría en este caso de una posición en que la madre es poseedora del falo (el acto de tener el falo), hablando desde el segundo tiempo de la lógica del Edipo, aquí un encuentro con el representante de la ley, es el caso de que el padre deja que la madre sea portadora del falo, solo como representante, es decir, es quien intervenga, o los mensajes del padre llegan a través de la madre y se mantiene en distancia y en este caso muy pocas veces interviene, desde este punto, el

padre desde sus pocas intervenciones si se está reconociendo como un padre, y no ausente en su totalidad.

¿Por qué hablar de neurosis de histeria masculina?

En la estructuración de un sujeto, es importante distinguir como es este padre a diferencia de la neurosis obsesiva, que es un padre idealizado, es un padre Amor. Según Pierre Bruno en su artículo la histeria masculina

“hay una inversión del complejo de Edipo por lo que se hablaría de una posición femenina, más no homosexual. Así mismo, hay una fijación, a esta madre todopoderosa, una madre poseedora del falo, como este Gran Otro que no es barrado”. (Bruno, pág. 107)

En el niño desde su construcción subjetiva hay un amor hacia la madre, la madre se muestra como posibilitadora. En J, podemos ver como desde su infancia dice: “entre mi padre o a mi madre, la prefería a ella”. Ya en su adultez, hay un deseo de apoyar al ver a esta madre que está mal, que trabaja mucho. Así mismo es importante recalcar el punto de que su primera consulta es acompañado por su madre.

La neurosis de histeria masculina a diferencia de la obsesión, que su sexualidad es activa, esta es pasiva. J aunque no había presenciado actos sexuales, se imaginaba que las niñas tenían relaciones sexuales con él. A la edad de siete años obtuvo sus primeros conocimientos, los escucho de su profesora, es un aspecto que él no recuerda. Dice que se lo dieron.

Como Freud mencionó en su texto tres ensayos de la teoría sexual, la sexualidad infantil es perversa polimorfa, pasa de una etapa de la corriente tierna donde la pulsión era auto erótica a la corriente sensual, en la que se tiene que renunciar a los objetos infantiles para dar a nuevas elecciones, y que en esta nueva oleada pulsional se va a poner en función con el otro sexo y así mismo escoger su elección de objeto de amor que puede ser hetero u homosexual. A la edad de 12 años absuelve su curiosidad por saber de dónde vienen los bebés. Su hermano mayor le dijo que cuando un

hombre y una mujer se juntaban, a la mujer le nacían del vientre. Sabemos que el neurótico con modalidad de histeria a diferencia del obsesivo que va por el lado de que es ser un hombre, del don juanismo, la pregunta va por el lado de la procreación. ¿Seré capaz de procrear?

El goce pulsional, es el encuentro del niño con lo real de la sexualidad. J, empezó a masturbarse a los 13 años, (goce solitario) actividad que dice ya no hacer, es aquí donde el sujeto hace uso para encontrarse con el exterior del cuerpo. La importancia de la pareja sexual en la adolescencia, es una elección de una figura muy importante que lo hace a los 14 años, tiene su primera enamorada por tres meses, al principio no se hablaban, se acercó poco a poco, después ya no la vió, ella viajó y J, comenzó el colegio. Stevens, en su texto la adolescencia síntoma de la pubertad dice:

“La adolescencia es una respuesta sintomática, un modo de goce ante un encuentro imposible, de la inexistencia de la relación sexual, es la ausencia de saber” (Stevens, 1998)

A los 17 años, tuvo una novia de su barrio, estuvo con ella un año y medio. En una oportunidad estuvieron a punto de tener relaciones sexuales. J, no sabía qué hacer, como hacerlo, se puso nervioso, tenía miedo de lo que podía pasar, un embarazo, no hicieron nada. (No sabe que hacer frente al otro sexo). Se priva en el acto, un modo de goce en la histeria. Es aquí donde el fantasma se sirve para defenderse contra la angustia, velando lo real angustiante.

“La histeria sea experimentado la sexualidad en su primera infancia de una manera pasiva y en la adolescencia al producirse un acontecimiento similar retroactivamente da lugar al trauma, lo que produce como consecuencia lo intolerable al encuentro sexual con el otro. En la histeria lo que se va a encontrar como goce es el goce del < “poco gozar” >” (Mazzuca, 2002)

La adolescencia es un tiempo en la cual se da una elección porque es llamado a responder a un destino de Objeto que le reserva el deseo del Otro, de decir responder al conjunto vacío, síntoma “rechazo a tener relaciones sexuales, que va por el factor de lo real”.

Es aquí, justo con su tercera novia donde el neurótico de modalidad histeria masculina donde J ubica a su pareja, y a la vez se muestra lo que llamamos huida histérica, aquí se encuentra en una encrucijada porque la describe como una niñita media tontita, representa ternura para él, le gustaba mucho, era diferente, la tenía en un altar. Era lo que siempre había querido. Cuando tenían siete meses de enamorados, ella lo comenzó a besar con deseo, lo acariciaba, se excitaba, lo besaba como una chica experimentada, hasta que ella le propuso tener relaciones sexuales, se desilusionó, de ahí todo cambio la comenzó a tratar como a cualquier mujer. Al asustarse, por una broma que le dice su pareja, por un posible embarazo, J la deja y regresa con su anterior enamorada. Este es un recurso que se da en la histeria, una estrategia en la que J, ubica a este Otro en una posición para luego tacharla y huir.

“La paradoja del histérico respecto de la sexualidad se caracteriza, pues, por una contradicción: por un lado, hay hombres y mujeres excesivamente preocupados por la sexualidad y que intentan erotizar cualquier relación social; por el otro, ellos sufren —sin saber por qué sufren— de tener que pasar la prueba del encuentro genital con el otro sexo.” (Nasio, 1991, pág. 30).

Los histéricos, son hombres que en muchas veces pueden ser seductores, y J cuando realizaba carreras en el taxi que conducía, no le cobraba las carreras, conversaban y pensaba tal vez le gustase. J, se describe como un hombre que es muy enamoradizo y a la vez se puede desilusionar rápido.

En uno de los sueños J, se ve paseando con chicas, amigas de su barrio con el que se ve paseando de forma alegre, sueños mostrados como una forma de realización de su deseo.

Es muy importante destacar el síntoma de la neurosis de histeria:

“El histérico, como cualquier sujeto neurótico, es aquel que, sin saberlo, impone al lazo afectivo con el otro la lógica enferma de su fantasma inconsciente. Un fantasma en el que él encarna el papel de víctima desdichada y constantemente insatisfecha. Precisamente este estado fantasmático de insatisfacción marca y domina toda la vida del neurótico”. (Nasio, 1991, pág. 10)

En J, podríamos ver que el desplazamiento que su madre ha tenido con su hijo mayor y con respecto a J, encarnando el papel de desdichado. Desde la infancia a J, no le hicieron fiesta de cumpleaños, no realizó a los cinco años el jardín a diferencia de su hermano.

En el caso podemos ver como J, se reconoce como sujeto, como un adulto, es decir pide no más ser tratado como si fuera un niño por parte de sus padres. En este punto podríamos decir con referencia al impacto de significantes amos, en que lo tras generacionai que se da en la familia materna de J, una abuela que trata a su hija (mamá de J) como una niña, una abuela descrita por J "se portaba igual como un hombre". Su padre, le habla solo para mandarle algo; la madre de la misma manera, lo regaña. Se queja de sus padres.

Hay un desfallecimiento del fantasma neurótico que provoca angustia en el sujeto al desesperarse cuando la esposa le hacía recriminaciones y reproches, el no saber cómo tratarla, J, la golpeo una vez. Al no poderle volverle a pegar, J se golpeaba la cabeza contra la pared. Entonces, al buscar una ayuda psicológica para ayudar a su esposa, aunque ya no viva con ella, de forma velada está buscando una ayuda para él.

4.- Nivel estructural:

4.1.- Diagnóstico estructural:

- Neurosis con modalidad de histeria masculina.

4.2.- Problemas que el caso le plantea a la teoría:

Las tres posiciones que el niño tiene con la madre, es un aspecto fundamental que se debe rescatar:

- El niño – falo de la madre (perversión).
- El niño – objeto de la madre (psicosis).
- El niño síntoma de la pareja parental (neurosis).

Desde este punto identificándolo con el caso clínico, es importante distinguir el aspecto de la posición que hay de la madre con respecto al niño y el padre. Hay madres psicotizantes, al referirse de una frase que Joel Dor, menciona en su libro el padre y su función en psicoanálisis, "**la renegación del Nombre del Padre**" en la que la madre, reniega de la función del padre, aplastando su autoridad, es decir, en el discurso de la madre aparece renegado la función del padre, en la que no hay separación de la madre con su hijo y queda como el objeto de la madre. Es importante diferenciar que en este caso, la problemática a cuestionar es cuándo la madre es quien dicta la ley, y quien reclama la posición del padre, en cuanto a su función de hombre, mas no elimina al padre en su discurso.

4.3.- Aspectos conceptuales significativos del caso que sea pertinente destacar:

Es importante destacar los aspectos conceptuales de la entidad clínica en base a la neurosis de histeria.

- La inversión del Edipo: El amor exacerbado a la madre, y el padre es descrito como bueno, un padre idealizado.
- La pulsión auto erótica que en el histérico es de forma pasiva, al referirse al goce, el goce de privación.
- El síntoma de neurosis histérica: la insatisfacción,
- La pregunta que está en base a la procreación *¿Seré capaz de procrear? A diferencia del neurótico que va del lado del Don Juanismo. ¿Qué es ser un hombre?*

Bibliografía

Bruno, P. (s.f.). *Histeria y Obsesion*. Manantial.

Dor, J. (1998). *El padre y su funcion en psicoanalisis*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Vision SAIC.

Mazzuca, R. S. (2002). *Cizalla del cuerpo y del alma*. Buenos Aires: Berggasse 19. Segunda edicion. Pag 251.

Nasio, J.D. (1991). *El dolor de la histeria*. Buenos Aires: Paidos.

Stevens, A. (1998). *La adolescencia como sintoma de la pubertad*.

Taboas, C. G. (2011). La eleccion del sexo en el laberinto. *Virtualia*,
<http://virtualia.eol.org.ar/022/template.asp?Encrucijadas-del-Psicoanalisis-en-el-siglo-XXI/Siglo-XXI-La-eleccion-de-sexo-en-el-laberinto.html>.